

Qué dice la estadística sobre a la educación virtual y la ig

La estrategia Aprendo en Casa, puesta en marcha por el Ministerio de Educación durante la pandemia del covid-19 impactó en la población escolar, familias y docentes. Arturo Miranda presenta los resultados de una encuesta oficial al 2020, que echa luces sobre los resultados de su implementación.

PALABRAS CLAVE:

Aprendo en Casa,
Educación a distancia,
Pandemia,
Recursos tecnológicos,
Retorno a las aulas.

What the statistics say about access to virtual education and equality of opportunity

The *Aprendo en Casa* strategy, implemented by the Ministry of Education during the Covid-19 pandemic, had a high impact on the school population, families and teachers. Arturo Miranda presents the results of an official survey to 2020, which sheds light on the results of its implementation.

KEYWORDS:

I Learn at Home,
Distance education,
Pandemic,
Technological
resources,
Return to the
classroom.

ARTURO MIRANDA BLANCO

Economista y magíster en Economía con mención en Política Económica por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con cursos de posgrado en Planificación y Gestión de instituciones educativas en la UNESCO OREALC (Santiago de Chile) y Administración Educativa en JICA (Osaka, Japón). Es director del Instituto Interdisciplinario de Servicios Educativos y para el Desarrollo (ISED SAC), asociado fundador de Foro Educativo y miembro del Instituto de Pedagogía Popular.

e el acceso igualdad de oportunidades

La pandemia nos desnudó como sociedad y como Estado. Choques externos negativos como este ponen al descubierto la profundidad del abismo social y la debilidad de las instituciones y de los ciudadanos.

Ante un hecho inédito, la administración gubernamental respondió, en su momento, con mayor o menor eficiencia, dentro de sus limitaciones, en lo que se refiere a la cobertura y calidad de los servicios públicos. No se planteó la falsa disyuntiva entre salud y economía; en perspectiva, resulta obvio que la persona humana fue su prioridad.

Como era de esperarse, el evento impactó inmediatamente sobre la economía de los hogares, así como de las empresas pequeñas y medianas, es decir, las que generan más empleo formal y, finalmente, las más perjudicadas con la recesión.

La mayor parte de los trabajadores y sus familias debieron soportar la paralización de la economía: por un lado, los informales ya no generaban ingresos, en la medida en que la cuarentena les impedía salir de sus hogares, y numerosos trabajadores incluidos en planilla —que son los menos— perdieron sus empleos o estuvieron en ese camino, ante lo cual el gobierno respondió con transferencias monetarias (bonos), canastas de alimentos y liberación tanto de fondos de pensiones (AFP) como del mecanismo de compensación por tiempo de servicios (CTS). Por otro lado, a las empresas se les prometieron beneficios tributarios y crediticios que les permitirían la no afectación de la cadena de pagos y la reactivación de sus negocios.

El despliegue de las medidas gubernamentales enfrentó una primera dificultad: la falta de una base de datos que integrara a los sectores y los ciudadanos, esto es, que permitiera acercar la oferta de los servicios pú-

blicos a las personas beneficiarias. Asimismo, quedó clara la limitada capacidad de las entidades del Estado y de los diversos niveles de gobierno para gestionar los sistemas administrativos, lo que generó lentitud en la respuesta.

Si bien es cierto que las políticas económicas aplicadas bajo el enfoque del consenso de Washington originaron un crecimiento sin precedentes del producto bruto interno (PBI) y lograron la reducción de la pobreza monetaria, no consiguieron acortar las distancias sociales en la población peruana, como lo observamos cotidianamente en los sectores urbanos marginales y en los rurales.

Se afirmó que la superación de la pandemia nos llevaría a una “nueva normalidad”; y hubo quienes sostuvieron que daría lugar al inicio de una “nueva era” o al “nuevo inicio del siglo XXI”. Definitivamente, lo que está claro es que viviremos una visión diferente de la sociedad y de la economía.

Frente a este panorama, el Ministerio de Educación asumió la estrategia Aprendo en Casa (AeC) como una forma de enfrentar la pandemia desde la escuela, y preservar los aprendizajes.

LAS FAMILIAS

La información acerca de la participación de las familias en AeC recogida y procesada por la Unidad de Seguimiento y Evaluación (USE) de la Oficina de Seguimiento y Evaluación Estratégica del Ministerio de Educación abarca las 26 regiones del país, y al momento de escribir este artículo está actualizada hasta el mes de agosto de 2020.¹ Los monitores de la USE se comunicaron por vía telefónica con las personas infor-

¹ Tomado de: <http://escale.minedu.gob.pe/inicio>

mantes: madres, padres y/o apoderados de estudiantes de las instituciones educativas públicas de una muestra de 10 065 familias.

La *cobertura de llamadas a las familias* fue del 100%: el 67,9% contestó la llamada y el 32,1% no lo hizo; de este último porcentaje, 86% no contestó debido a que su teléfono celular estaba apagado y 14% porque estaba fuera de servicio.

Por otro lado, el 95,3% de las familias declaró que sus hijas e hijos accedieron a AeC. Con respuestas de opción múltiple, los datos indican que el *acceso a los recursos* fue a través de la televisión (71%), el WhatsApp (43,5%), la página web (24,2%), la radio (15,1%) o el correo electrónico (0,1%). Al ser consultado sobre el medio más usado el 42,9% indicó la televisión, seguido del WhatsApp (32,5%), la página web (17,5%) y la radio (6,7%). Los motivos de no acceso fueron carecer de televisión, radio o internet, tener mala señal (58,5%) u "otro" (35,9%); asimismo, se recogieron las respuestas "usé otros recursos educativos" (10,3%), "no sé cómo usarlo, es difícil de entender" (6,1%) y "el niño no quiere" o "no le gusta" (4,9%).

En lo que se refiere a los *hábitos sobre los medios más utilizados* para acceder a AeC, siempre con respuestas de opción múltiple, la alumna o el alumno que empleó la televisión (42,9%) lo hizo acompañado por la madre (63,7%), el hermano o la hermana (12,7%), el padre (8,6%) u otro familiar (5,5%); el grupo que no tuvo compañía alcanza el 9,5%. Al respecto, 67,7% de acompañantes dijeron estar satisfechos con el contenido; paralelamente, 81,4% afirmaron que dicho contenido le había gustado al estudiante a su cargo (hija, hermano...).

Igualmente, la atención por la radio (6,7%) fue acompañada por la madre (53,5%), el padre (13,7%), el hermano o la hermana (13,5%) u otro familiar (2,9%), mientras que un 16,3% estuvo solo. Al respecto, 61,2% de las personas consultadas dijeron estar satisfechas con el contenido; y 69,8%, que al estudiante a su cargo le había gustado.

El *acceso a la página web* (17,5%) —mediante *smartphone* (72,2%), computadora (38,5%) o tableta (1,7%)— fue acompañado por la madre (53,4%), el hermano o la hermana (13,1%), el padre (9,2%) u otro familiar (4,3%); en este caso, el grupo que accedió solo asciende al 20%. En este caso, 77,5% de acompañan-

tes dijeron estar satisfechos con el contenido y 82% afirmaron que al estudiante a su cargo (hija, hermano...) le había gustado.

El *acompañamiento del docente* fue fundamental para el desarrollo de la estrategia AeC. En este ámbito, 85,9% de las familias manifestaron que habían sido contactadas por su docente encargado o su tutor "en la última semana". En general, afirmaron que la profesora o el profesor "conversó con el estudiante" (93,7%); y esto, con una frecuencia de una o dos veces por semana (38,5%), todos los días (34,1%), interdiaria (21,1%) o, en menor medida, nunca (6,3%). De la misma forma, el 87,6% sostuvo que el o la docente conversó con alguien de familia; en este caso, el detalle fue el siguiente: una o dos veces por semana, 46,9%; todos los días, 23,3%; e interdiario, 17,4%. Un 12,4% indicó que "nunca".

Según las personas que informaron, 79,9% contaban con cuaderno de trabajo recogido en el colegio (95,5%) o en la unidad de gestión educativa local, UGEL (0,6%), o entregado por personal del colegio (1,9%) o de la dirección regional de educación, DRE/UGEL (0,1%). Nadie afirmó haberlo descargado de la web.

Además, 97% tenían portafolio de trabajos. El 98,4% manifestó que la profesora o el profesor solicitaba los trabajos escolares, y que su estudiante los enviaba a través del WhatsApp (96,4%), por e-mail (3,3%), vía Facebook (0,5%) o empleando el msn (0,4%); esto, con la siguiente frecuencia: 68,6%, todos los días; 16,3%, interdiaria; y 15,1%, o una o dos veces por semana.

Con respecto a lo anterior, de acuerdo con lo recogido en la encuesta, en el 45,5% de los casos la profesora o el profesor brindó retroalimentación y respondió explicando aquello que su estudiante había hecho bien y lo que debía mejorar; el 50,9% solo respondió "bien", "mal" o "puede mejorar" o puso una calificación; y 3,6% únicamente confirmó la recepción.

Otro aspecto importante es el *acompañamiento de los apoderados*. Se reporta que 69,6% de las familias dijeron que complementaban la educación con otras actividades de aprendizaje y consideraban que podían hacer un buen trabajo de acompañamiento. Un 27% consideró que "lo pueden hacer bien solos", mientras que el 46,1% indicó que "necesitan más ayuda para acompañar el aprendizaje" y 26,9% informó que "lo pueden hacer bien, pero con ayuda de otros miembros del hogar".



Las principales dificultades que enfrentaban las familias eran la carencia de recursos y materiales (25,4%), no tener tiempo suficiente (25,4%), no saber cómo hacerlo o no entender lo que se explicaba (15,8%), carecer de experiencia para acompañar bien (14,8%) u otras (5%).

La principal ayuda que necesitaban las familias eran las siguientes: una mejor señal de televisión, radio o internet (33,7%), equipos de radio o televisión u otros (19,1%), orientación sobre las actividades que debía realizar la alumna o el alumno (25,9%) u otro tipo de ayuda (9,1%). Un porcentaje menor, 6,9%, dijo necesitar útiles escolares para las actividades.

La estrategia AeC hizo hincapié en el *bienestar* de las familias, de ahí que un grupo de preguntas incidiera en este tema. De las personas encuestadas, 88,4% consideraron que habían logrado "organizar una nueva rutina en las actividades de sus hijos e hijas"; 67,4% dijeron sentir "nerviosismo preocupación o miedo"; 63,3% llegaron a la conclusión de que "ser madre o padre es más difícil de lo que creía"; 52,2% sintieron "cansancio con sus responsabilidades como cuidadores"; y 44,5% sufrieron "tristeza o depresión".

En las últimas dos semanas del reporte, las familias declararon que su hija o hijo "está activo y saludable" (94,6%), "está nervioso o tenso" (38,4%), "se preocupa más de lo habitual" (35,3%), "está constantemente triste o decaído" (22,8%) y "le cuesta dormir" (16,7%). Cabe anotar que, de acuerdo con los datos recogidos, las personas informantes tenían a su cuidado a tres personas en promedio, entre menores y mayores.

En resumen, 65% de las familias estaban satisfechas con la estrategia general de AeC; caso contrario, era porque consideraban que no hubo la necesaria interacción docente-estudiante (41%), por falta de indicaciones claras o porque "es complicado" (25%), porque el contenido era "demasiado básico" (19,6%), por una "metodología inadecuada" o porque "la clase dura muy poco" (24,8%), o por considerar que "los temas no corresponden al grado" (8,1%).

Finalmente, en el momento de la consulta, ante la indagación sobre *la posibilidad de retorno a las aulas*, tenemos que si las clases presenciales se reiniciaban en julio o agosto de 2020, el 70,1% de las familias no estaba dispuesto a enviar a su hija o hijo al local de la escuela. La razón preponderante era

que el adulto acompañante se podía contagiar de covid-19 (92,2%); o tenía una enfermedad preexistente (2,6%). Un bajo porcentaje consideró que su hija o hijo “ya está aprendiendo desde casa (AeC)” (2,6%) o que la escuela “no tiene condiciones adecuadas, como infraestructura, insumos de limpieza, servicios básicos, entre otros” (2,1%). Un grupo menor (0,8%) manifestó que prefería que su niño o niña perdiera el año antes que enviarlo a la escuela en esos momentos.

Por el contrario, el 29,9% estaba dispuesto a enviar a su hija o hijo en el momento de la consulta, por las siguientes razones: “va a aprender más yendo a la escuela” (84,2%), “no sé cómo enseñarle” (5,6%), “mi hija o hijo se aburre y necesita jugar con otros niños” (5,4%), “no puedo acompañarle en las clases virtuales” (2,6%) o “debo salir a trabajar y no hay quien cuide a mi hija o hijo” (2%).

DOCENTES

El Ministerio de Educación, a través de la herramienta Semáforo Escuela Remoto, asumió la responsabilidad de “recoger información respecto a la situación de las familias de estudiantes y docentes de los servicios educativos de Educación Básica Regular (EBR) y la Educación Básica Especial (EBE) escolarizados de gestión pública, en el marco de la educación a distancia y la implementación de la estrategia Aprendo en Casa”.²

La investigación tuvo una cobertura a nivel nacional (26 regiones) y consideró a familias de estudiantes y docentes de servicios educativos EBR y EBE escolarizados de gestión pública con el registro de su número de celular, en el periodo de *abril a noviembre de 2021* (sujeto a retorno a la presencialidad).

Es importante señalar que en el ámbito de los servicios educativos el tamaño de la muestra fue de 7081 docentes. El método de recolección fue mediante llamadas telefónicas. La cobertura resultó del 71,3%.

En cuanto al *acceso a contenidos de AeC* por parte de los docentes, la estadística registra que entre mayo y noviembre del 2021 fue de más del 90%. El 73,9% lo hizo a través de la web, 24,3% por televisión y solo el 5,5% por la radio. Asimismo, la mayor parte —por

encima del 80%— estuvo “satisfecha” o “muy satisfecha” con estos medios.

De otro lado, el 8,3% de los docentes no utilizó los contenidos de AeC; esto, debido a que “genera sus propios recursos” (39,4%), “utiliza otros recursos educativos del Ministerio de Educación” (24,5%), “no tiene buena señal” (4,9%), “no hay material disponible para el área curricular del docente” (1,8%) o “no cuenta con el equipo necesario” (1,3%).

En lo que se refiere al *acceso a recursos tecnológicos*, para abril del 2021 disponían de dispositivos como PC (28,7%), *laptop* (70,3%), tableta (8,3%) y celular (98,7%). De estos, el uso compartido correspondió a los siguientes porcentajes: PC, 71,5%; *laptop*, 54,5%; tableta, 18,7%; y celular, 12,6%. El 97,7% de docentes contaba con algún tipo de conexión a internet al momento de la consulta.

Cabe resaltar que el 92,7% tuvo *comunicación o interacción con el director, subdirector o coordinador* de la Red Educativa Rural (RER) durante el periodo de referencia 2021. Para este efecto, el medio más utilizado para comunicarse fue la videoconferencia (45%), seguido de la llamada telefónica (18,5%) el WhatsApp o el Telegram (23,1%) y la comunicación presencial (12,3%). Los principales temas fueron las formas de monitorear, seguir, acompañar, verificar o evaluar a sus estudiantes (23,1%), y el apoyo para la elaboración de actividades (23,1%).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En definitiva, a partir de la información presentada es posible afirmar que el aporte de las familias y de los docentes ha sido fundamental para el desarrollo de la estrategia Aprendo en Casa aplicada por el Ministerio de Educación durante la pandemia del covid-19.

En lo que a las *familias* se refiere (agosto del 2020), a pesar de la limitación de sus recursos, queda claro que su accionar y su acompañamiento fueron cruciales para que el 95,3 % de los estudiantes accediera a AeC. Recordemos que esto se dio sobre todo apelando a la televisión (71%) y el WhatsApp (43,5%). Asimismo, resulta evidente que el papel de la madre fue fundamental, por ser la persona que acompañó a la alumna o el alumno en la mayor parte de los casos: 63,7% al emplear la televisión; 53,4%, la página web; y 53,5%, la radio.

2 Tomado de: <https://www.minedu.gob.pe/semaforo-escuela/semaforo-escuela-remoto.php>



Es importante señalar que el 55,9% de las familias fue contactado por el docente o tutor; de igual forma, el 98,4% de las familias reportó al docente los trabajos escolares, y la mayoría lo hizo a través del WhatsApp. Es interesante notar que el 69,6 % de las familias complementó la educación de sus hijas e hijos con otras actividades de aprendizaje.

En términos generales, llama la atención, dadas las difíciles condiciones para aplicarla, por las carencias ya mencionadas y por la prontitud con la que tuvo que implementarse, que el 65 % de las familias manifiesta su satisfacción respecto a la estrategia AeC.

Finalmente, cabe subrayar que, ante la consulta sobre un posible retorno a la escuela al momento de la encuesta, es decir, en agosto de 2020, solo el 29,9% dijo estar dispuesto a enviar a sus hijas e hijos, básicamente por temor al contagio con el covid-19 (92,2%). Esta cifra pone de manifiesto, que para las familias era más importante superar la pandemia, antes que el retorno a las clases presenciales.

En relación con los *docentes* (Semáforo Escuela Remoto, 2021), cabe recalcar que el 91,7% accedió a los conte-

nidos de AeC, y que lo hizo mayormente a través de la web (73,9%), que demostró ser bastante eficaz a pesar de las dificultades.

De otro lado, el 92,7% de docentes tuvo una comunicación o interacción con el director, subdirector, o coordinador RER, generalmente a través de una videoconferencia (45%), en mayor medida para discutir las formas de monitorear, seguir, acompañar o evaluar a sus estudiantes (57,7%).

Se debe resaltar el esfuerzo de los docentes para adecuarse a los medios virtuales y aplicarlos al proceso de enseñanza aprendizaje en el nuevo contexto.

Los docentes también reportaron al Ministerio haber identificado casos de violencia hacia algún estudiante a su cargo (1,9%); esto, en el ámbito familiar (89,5%) y en su mayor parte de naturaleza psicológica (86,1%). Asimismo, identificaron a sus estudiantes en riesgo de abandonar los estudios (39,7%) o que los abandonaron (9,7%). Evidentemente, las familias fueron afectadas psicológicamente por la situación de emergencia originada por la pandemia. ❶